

A Bellas Artes no ha regresado
 "por cosas de fechas, o de que el papel
 que me ofrecían no era el indicado,
 o porque la invitación era
 demasiado tardía"
 Foto: Jonathan Muró



Alfredo Daza

"Tomo muy en serio lo que hago arriba del escenario"

por José Noé Mercado

Dos décadas después de su debut operístico, el barítono poblano Alfredo Daza está convertido en uno de los cantantes mexicanos de mayor solvencia artística y laboral fuera de nuestro país. Radica en Berlín, Alemania, donde es solista del ensamble estable del Staatsoper Unter den Linden, la más importante de las tres de la ciudad, y el cúmulo de papeles que integran su repertorio lo han llevado por diversos compositores, estilos y obras que le han brindado no sólo un aprendizaje constante, sino también deleite y satisfacción.

Como parte de las celebraciones por esos 20 años de carrera profesional, que incluyó una presentación en Guadalajara, Alfredo Daza habló en exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*, quienes así podrán conocer más a detalle su trayectoria y experiencias.

¿Que 20 años no es nada, Alfredo?

Cuéntame cómo los has pasado...

Ha habido un poco de todo. Ahora estoy bien, muy contento, porque 2016 fue un buen año. El 7 de diciembre pasado cumplí 40 años de edad. Y sí, son 20 años de carrera, que han sido muy diversos, pero a decir verdad creo que tuve un inicio fácil. Después de la escuela en Puebla decidí dedicarme a la cantada y, bueno, desde que me mudé a la Ciudad de México empezaron a salir cosas automáticamente.

Gracias a la beca que recibí del Fonca pude mantener mis estudios ahí, en México, y luego una cosa dio a otra; salió el trabajo para Solistas Ensamble de Bellas Artes; ahorré para irme a audicionar a Pacific Voices, y después me fui a San Francisco. Esos primeros años son los que me permitieron tener ahora tanto tiempo de trayectoria en la chamba. Hubo desde luego algunas dificultades, como cancelaciones, cosas que pasan en cualquier carrera, pero que te hacen más fuerte.

¿Cómo visualizabas tu carrera; pensabas en que tenías que salir de México, hacer carrera internacional o cómo te veías dentro del ambiente de la ópera cuando decidiste dedicarte a ella?

Gracias a que empecé muy joven, tenía mucha confianza en que yo podía lograr una carrera. Yo lo que quería era dedicarme a la música y me dije: voy a hacer lo posible por llegar lo más lejos que se pueda, como cantar alguna vez en algún teatro y, si no, pues entonces estudiaré alguna carrera universitaria. Quería ser músico, pero no tenía una imagen clara. No me parece que es una de esas en las que puedes pensar: "Bueno, ahora el siguiente paso es éste". Pero tenía una ilusión: la mía en ese tiempo era cantar



Belcore en *El elixir de amor*

“Casi el 90% de mi repertorio es italiano; pero de cantar una semana *El elixir de amor*, quizás paso a otra para cantar *Fausto* de Gounod, y a la otra sigue *Madama Butterfly*, para después regresar al *Barbero de Sevilla*.”

en Bellas Artes, y bueno, ya después, cuando fui conociendo más, a los cantantes nacionales que están fuera de México, empecé a abrir mis horizontes y, para mí, por ejemplo, la decisión de ir a San Francisco fue una cosa inspirada cien por ciento en lo que estaba haciendo en ese tiempo el tenor Alfredo Portilla. Después, decidí intentarlo todo, y bueno, hasta hoy sigo intentándolo todo.

¿Qué otras etapas identificas en tu carrera?

Mira, yo lo podría dividir así, pensándolo rápidamente, a ritmo de entrevista: el primer paso fue estar en la Ciudad de México y conocer a la gente adecuada. Estando en México, como me fui muy chavito, mucha gente me ayudó a tener un poquito de confianza en mí mismo. James Demster, por ejemplo, fue el primero que me dio trabajo, aunque yo estudiaba en el taller del maestro Enrique Jaso. Jimmy fue el primero que me dio trabajo para cantar, que fue como solista en un ensamble para ganar dinero.

Después de ahí se fue conectando una cosa tras otra: vino el debut por el cual estamos festejando hoy día los 20 años, en el Auditorio Nacional, con *Carmen*. Esa primera etapa fue donde todo más o menos se iba conectando. Vino luego la decisión de empezar a salir del país para empezar a buscar nuevas cosas. San Francisco fue un periodo complicado porque fue difícil ser el más joven. Yo tenía 21 años cuando entré al ensamble del Estudio de Ópera de San Francisco, y el arranque fue difícil porque había barítonos más grandes, más experimentados que yo, y gente que pensaba que no estaba bien que yo estuviera ahí. Y se me juntó todo: dejar el país, dejar a mi familia, tener muy poco dinero. Fue, insisto, difícil.

Después del *Opera Studio* siguió una etapa en la que conocí a quien sería mi representante. Fue una etapa la verdad padrísima, porque tenía veintitantos y me empezó a llegar trabajo casi sin hacer audición. Me empezó a llegar mucho dinero, y entré en una etapa de desmadre. Siempre fui muy dedicado, pero atravesé un periodo desmadre, de tirar un poco el dinero; pero después, cuando llegaban los estados de cuenta, me decía: ¿qué estoy haciendo?, esto es una tontería. Y bueno, ahora entre risas te digo que esa etapa también pasó.

Después de eso, vino la etapa de Berlín, que es la más grande y duradera que he tenido en mi carrera, donde básicamente maduro de dos modos: vocal y personalmente. Es una etapa que incluye un plan de cuidado del instrumento, de crecer poco a poco, de comprender lo que es la tesitura del barítono y sobre eso seguir adelante. Aquí en Berlín cumplí mis 30 años de edad. Entre los 30 y los 35 hubo dos cambios: hormonales y en la técnica. Eso te cambia todo: el cuerpo se desarrolla y es difícil encontrar el camino. Lo que hacías antes no te funciona igual y debes adaptarte a eso.

Y ahora, bueno, en la etapa actual estoy llevando un repertorio más pesado. Pero he de decir que mentalmente me siento más fuerte para soportar lo que venga.

En ese sentido, ¿cómo ha sido el viaje vocal que has tenido, porque sabemos que pasaste por el *bel canto*, por Mozart, y recientemente has incursionado en el repertorio verdiano y ya estás cantando también algo de Puccini. ¿Cómo lo has vivido emocional y vocalmente?

Mira: emocionalmente ha sido difícil. Por ejemplo: yo me acuerdo de la primera *Traviata* que canté. En ese tiempo mi papá tuvo un derrame cerebral, y yo estaba cantando el Germont. Y no me podía ir porque estaba en medio de las fechas navideñas y no me pudieron conseguir ningún sustituto. Entonces eso fue un trancazo muy fuerte, porque imagínate estar con la preocupación y no saber hasta dónde podría llegar lo que tenía mi papá, y al mismo tiempo estar en el escenario. Ese momento creo que me marcó: tomo muy en serio lo que hago arriba del escenario, al interpretar un papel; y pues tuve que aprender a separar mi vida personal de la profesional.

En fin, me hubiera gustado ser un poco más técnico en mi cambio hacia el repertorio pesado, pero no se dio así. Me hubiese gustado cantar más *bel canto*, pero no se dio así. Después con esos saltitos a Verdi y a Puccini llevo una carrera muy mezclada. Casi el 90% de mi repertorio es italiano; pero de cantar una semana *El elixir de amor*, quizás paso a otra para cantar *Fausto* de Gounod, y a la otra sigue *Madama Butterfly*, para después regresar a *El barbero de Sevilla*.

¿Cómo ha sido esta etapa que has experimentado en el Staatsoper de Berlín? Me refiero al nivel de exigencia que te pide estar en un teatro importante, interpretando roles conocidos y en el que la gente tiene altas expectativas. ¿Cómo haces para mantener cierta calidad artística?

La verdad es que, al estar en una profesión así, se dice que en el teatro equis se está explotando al cantante, que no hay control sobre lo que se está haciendo con sus cantantes, que sólo quieren usar la voz hasta que dure. Cuando esta voz ya no exista, pues viene el otro, ¿verdad?

Pero esa creencia es un mito. Sí hay una gran exigencia porque al ser parte de una casa de ópera como ésta, es estresante porque a veces sientes que estás en audición los 365

El repertorio de Alfredo Daza

Algunos roles que el barítono Alfredo Daza ha cantado a lo largo de sus 20 años de carrera profesional incluyen Guglielmo en *Così fan tutte* de Mozart y varios roles belcantistas como Belcore en *El elixir de amor* de Donizetti; Figaro en *El barbero de Sevilla*, Prodoscimo en *El turco en Italia* y Dandini en *La Cenerentola* de Rossini; Valdeburgo/Leopoldo en *La straniera* de Bellini; y otros roles tan diversos como Valentin en *Fausto* de Gounod; Yeletski en *La dama de las picas* de Chaikovski y Sir Robert Cecil en *Gloriana* de Britten.

De Puccini ha cantado tanto Schaunard como Marcello en *La bohème*, Ping en *Turandot*, Sharpless en *Madama Butterfly* y Scarpia en *Tosca*. En los últimos años ha incursionado exitosamente en roles verdianos como Francesco Moor en *I masnadieri*, Rodrigo en *Don Carlo*, Giorgio Germont en *La traviata*, Paolo Albani en *Simon Boccanegra*, Ford en *Falstaff* y el Conde de Luna en *El trovador*.

También ha participado por lo menos en un par de estrenos absolutos: el protagonista de la ópera *Chief Joseph* de Hans Zender, en 2005, basada en la vida del líder de la tribu indígena Nez Perce que luchó contra el expansionismo norteamericano; y Tadeo Céspedes en *Dulce Rosa*, una ópera de Lee Holdridge basado en un texto de Isabel Allende, dirigido por Plácido Domingo en Los Ángeles en 2013.



Paolo Albani en *Simon Boccanegra*, con Plácido Domingo

por Charles H. Oppenheim

días del año. Como que estás a prueba y la vas pasando poco a poco. Pero eso es también algo que me ha ayudado a mantener mi nivel musical, a mantener mi nivel de técnica vocal con competencia aquí mismo en la casa y con artistas invitados, con las inevitables comparaciones de críticos, o de los mismos directores de orquesta, o de los mismos colegas.

Me parece una cosa buena. Poder cantar los papeles que tengo acá ha sido muy bueno para mí. Qué te puedo decir: ha sido una fortuna estar acá. Si me lo hubieras preguntado hace ocho años, te hubiera dicho: no sé, lo estoy viendo, pero ahora no es así. Además, es un contrato que te da estabilidad laboral y emocional, porque andar de *free-lance*, cuando todo el tiempo que tienes que viajar de un lado, no te da tiempo de estudiar bien, llegas muy cansado... La carrera del cantante de ópera es bastante difícil en ese sentido: los viajes continuos los gastos, los impuestos; es algo que te desbanca bastante. Por eso, al estar en una casa de ópera de fijo, todo eso se aliviana mucho.

Cuéntame cómo te has integrado a la sociedad alemana y a su cultura...

Es un proceso que sufrimos todos los que viajamos, todos los que estamos lejos de nuestro país. Sí es distinto estar en Estados Unidos que estar en Alemania, pero también lo que lo facilita mucho es la carrera. Mi trabajo es estar con gente de otros lugares casi todo el tiempo. La verdad es que no conozco a muchos alemanes. Quizá uno de mis mejores amigos es alemán, pero el resto de la gente que conozco, que me simpatiza y que frecuento es gente de otros lados. Por otro lado, al principio está la barrera del idioma, porque el alemán es un idioma muy difícil, pero los alemanes saben que su lengua es una de las más difíciles y son muy pacientes en ese sentido.

Hace un par de años, estuviste en el Centro Nacional de las Artes, ofreciendo un recital, pero digamos que tu presencia en México no ha sido muy frecuente. Te recuerdo en aquel *Elixir de amor* del año 2000 que cantaste con Eugenia Garza y Rolando Villazón en Bellas Artes, pero de ahí en fuera el público mexicano no ha tenido oportunidad de verte en ópera. Cuéntame qué ha pasado ahí, Alfredo.

Pues mira, hubo ahí un desconecte. Yo hice el intento también de regresar en algún momento, pero en la administración de la Ópera de Bellas Artes siempre ha habido muchos cambios. Hubo algunos proyectos en su momento, de la mano de gente que yo aprecio muchísimo y agradezco que hayan pensado en mí para cierta producción, pero por cosas de fechas, o de que el papel que me ofrecían no era el indicado, o porque la invitación era demasiado tardía, no se ha concretado.

También tiene que ver el hecho de que estoy en Alemania tiempo completo, y acá debo cumplir con mis tareas. Hace unos dos años empecé a trabajar de otra manera y bueno, gracias a ustedes en los medios, el público de alguna manera se mantiene al tanto de lo que estoy haciendo por acá.

Probablemente muchos cantantes cantan para sí mismos, pero digamos que en este proceso de festejo, de celebración, de tus veinte años, ¿qué papel ha jugado el público y de qué manera te gustaría que celebren contigo?

Uno como artista siempre trata, de la forma más honesta, de provocar "algo" en el público, o como dice la gente de teatro en México: el respetable. Ese "algo" puede ser rabia, gusto, emoción, alegría; lo que sea, depende del papel. Ese público es testigo de mi honestidad extrema como ser humano, a través de la música. Y me digo a mí mismo, si el público sigue allí, conmigo, ya es más que una celebración. ◉



Scarpia en *Tosca*